

LA PEREGRINA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 cts.

DOMINGO 4 DE JULIO DE 1852.



Sacrificio de Abradato y Pantea.

Instruida de la partida de Araspe, Pantea notició á *Ciro* que le podia dar un amigo mas fiel y tal vez mas útil que su favorito: tal era *Abradato* su esposo. Quería separarlo del servicio de los de Babilonia: *Ciro* consintió en la negociacion, y bien pronto *Abradato* compareció á la cabeza de dos mil caballeros, y se reunió á los persas: en seguida *Ciro* lo condujo á la tienda de *Pantea*. En el entusiasmo de una felicidad inesperada, *Pantea* refirió á *Abradato* su cautiverio, sus sufrimientos, las empresas de *Araspe* y la generosidad de *Ciro*: impaciente por espresar todo su reconocimiento, *Abradato* corrió al príncipe de los persas, y apretándole la mano exclamó:—«¡Ah *Ciro*! por todo lo que os debo solamente puedo ofreceros mi amistad, servicios y soldados; pero *Abradato* os será siempre fiel. *Ciro* aceptó sus ofertas, y al momento formaron el plan de la batalla de *Timbrea*. *Abradato* debia atacar la temible falange de los egipcios: ha-

llándose á punto de montar en su carro, *Pantea* le presentó su armadura, casco y brazaletes de oro; una cota de malla de su alto le cubria, y sobre su casco flotaba un penacho de color de púrpura, distinguiéndose en sus armas y adornos algunas joyas de *Pantea*.

«Me has sacrificado hasta tus aderezos, le dijo *Abradato* enternecido.—¡Ah! le respondió ella: no anhelo otra cosa mas que el verte hoy tan gallardo á los ojos del mundo como siempre pareces á los míos: en seguida le cubrió con sus armas, tratando de ocultar las lágrimas que una triste inquietud sobre la suerte de su esposo le hacia derramar.

Hallándose *Abradato* pronto á lanzarse en la carrera de los peligros, y á punto de apoderarse de las riendas de sus caballos, *Pantea* separó á los estrangeros, y le dirigió estas palabras:—«Si una muger ha amado mil veces mas á su marido que á ella misma, es la tuya: sin embargo, á pesar de la violencia de mi pasión, desearia mejor, lo juro por los vínculos sagrados que nos unen,

que preferiria mejor espirar contigo en el seno del honor, que vivir con un esposo enteramente deshonorado: acuérdate de todo lo que debemos á Ciro: acuérdate de que cuando me hallaba en cadenas él me libertó, y que habiendo sido insultada salió en mi defensa: acuérdate, en fin, que le he privado de su amigo, y que ha creído por mis promesas encontrar otro mas fiel y valiente sin duda en mi querido Abradato.»

Enagenado de ver tan nobles sentimientos en su esposa, Abradato levantó los ojos al cielo y exclamó: — «¡Dioses! haced que me muestre hoy digno amigo de Ciro, y sobre todo esposo de Pantea;» y al momento partió. La princesa como fuera de sí, y penetrada del triste presentimiento de un acontecimiento fatal, lo siguió precipitadamente durante algun tiempo por la llanura; pero habiéndola visto Abradato, le conjuró que se retirase y armase de valor.

Fiel á las lecciones de Pantea, Abradato se arrojó á la primera señal sobre las falanges enemigas; al instante cedieron á su valor y se dispersaron. El combate vino á ser mas terrible cuando atacó las columnas cerradas de los egipcios. Su firmeza detuvo los carros de Abradato en su rápida carrera. Como murallas de bronce se dejaban atropellar por los caballos, ó bien hacer pedazos por los cortantes alfanges, antes que ceder el terreno en que se hallaban colocados: bien pronto

los carros de Abradato no pudieron avanzar mas sin correr el inevitable riesgo de volcar; pues marchaban sobre montones de cadáveres y armaduras rotas. Abradato mismo, precipitado del suyo, cayó bajo los golpes de los egipcios que le rodeaban por todas partes.

Algunos momentos despues Pantea supo toda la estension de su desgracia, y penetrada de dolor hizo conducir á las márgenes del Pactolo los tristes restos de un esposo que habia sido mas bien víctima de su tierno amor, que de su pasion por la gloria. Hallándose ocupada en levantarle una tumba, Ciro supo la pérdida de Abradato: al instante ordenó celebrar con pompa sus funerales; llegando á la orilla del rio vió á la desgraciada Pantea sentada en tierra al lado del cuerpo ensangrentado de su marido: se acercó y sus ojos se anegaron en lágrimas: se apresuró á apretar la mano que acababa de combatir por él; pero medio cortada se le quedó en la suya.

La conmocion de Ciro se acrecentó, y Pantea hizo resonar el aire con los acentos de la desesperacion: tomó esta mano tan querida, la inundó con sus lágrimas, la cubrió de besos y quiso reunirle al brazo de que se hallaba separada: en fin pronunció estas palabras: — «Ciro, ¿por qué quieres ser testigo de la desgracia que me persigue? ¡Insensata! quise que mereciera vuestra estimacion, y fiel á mis consejos ha cuidado me-

nos de mis intereses que de los vuestros; sí, ha muerto en el seno de la gloria, lo sé; pero ya no existe, y yo le sobrevivo!...»—Ciro lloró algún tiempo en silencio, y después le respondió:—«La victoria ha coronado su vida; su fin no pudo ser mas glorioso; aceptad estos ornamentos que deben acompañarle hasta la tumba y las víctimas destinadas á sacrificarse en su honor: su memoria será consagrada por un monumento eterno: en cuanto á vos, princesa, yo no os abandonaré jamás, pues respeto demasiado vuestras virtudes y desgracias: indicadme solamente el lugar donde quereis ser conducida.»

Pantea le prometió instruirle bien pronto de sus intenciones, y **Ciro se retiró**: ella ordenó á sus mugeres y eunucos que se alejaran y que se acercase su nodriza:—«Ten cuidado, le dijo, de cubrir el cuerpo de mi esposo con el mismo velo que el mio cuando haya exhalado el último aliento: la esclava intentó en vano disuadirla de tan funesta resolución, pero sus lágrimas y ruegos fueron inútiles. Pantea tomó un puñal y se traspasó el pecho, y al espirar tuvo aun espíritu para colocar su cabeza sobre el corazón de su marido.

A este aspecto sus mugeres y eunucos hicieron resonar el aire con los gritos del dolor y de la desesperación. Tres de los últimos se inmolaron ellos mismos á los manes de su soberana, y al primer anuncio de

esta catástrofe **Ciro acudió y lloró de nuevo la suerte de estos tiernos esposos, levantándoles un monumento donde se confundieran sus cenizas.** Se permite á cualquier pagano admirar este delirio del amor conyugal; pero adornados con las luces superiores de la simple razón, ¿podremos aprobar una acción que pareció vituperable al mismo Sócrates y Platon, que no creían permitido al hombre, colocado en la tierra por la Divinidad, abandonar su puesto sin una orden precisa del Dios que le habia dado la vida?

Efecto pintoresco de las ruinas de Palmira.

Las ruinas consideradas bajo el aspecto pintoresco, son de un orden mas magnífico que el monumento nuevo y entero en un cuadro. En los templos en que los siglos no han podido penetrar, los muros ocultan una parte del paisaje é impiden que se distinguan las columnatas y bóvedas del edificio; pero cuando estos templos vienen á desplomarse, no queda otra cosa sino masas aisladas, entre las cuales se descubren á lo alto y á lo lejos astros, nubes, florestas, rios y montañas; entónces por un juego natural de óptica, los horizontes se alejan, y las galerias suspensas en el aire se representan en el fondo del cielo y de la tierra.

Las ruinas además están en armonía particular en los desiertos. En Palmira la palma penetra las cabezas de los hombres y leones que sostienen los capiteles del templo del Sol; esta reemplaza allí á la columna que ha caído, y el albrerchigo que los antiguos consagraban á Harpócrates se eleva en la mansión del silencio. Se ve todavía una especie de árbol cuyo ramaje desgrenado y fruta cristalizada forman con las ruinas pendientes escenas de tristeza. Cuando una caravana se detiene en estos desiertos, multiplica los efectos pintorescos, y la costumbre oriental hermana bien su dignidad con la nobleza de estas ruinas; las manadas de camellos y dromedarios acrecientan sus dimensiones, cuando echados entre los grandes fragmentos de arquitectura, solo dejan ver estos enormes animales sus cien cabezas y corcovas.

Las ruinas presentan diferentes caracteres en Egipto: frecuentemente reúnen en un pequeño espacio toda clase de arquitectura y de recuerdos. La eslinga y las columnas del antiguo estilo egipciaco se elevan cerca de la elegante columna de Corinto: un trozo del orden toscano se halla unido á una torre árabe, é innumerables fragmentos han rodado hasta el Nilo; además, unos se hallan soterrados y otros ocultos en la yerba. Algunas veces, las nubes fijadas en las ondas á los lados de las ruinas, las dividen en dos mitades. El chacal, en un pe-

destal hueco, alarga su hocico de lobo por detrás del busto de un lienzo á la cabeza de un carnero; la gacela, la avestruz, el tántalo y el diablo saltan entre los escombros, y la gallina se mantiene inmóvil como un pájaro hieroglífico de granito y de pórfido,

Cuento.

Estaba un pobre albañil cansado de su trabajo esperando la comida que su mujer con cuidado á las doce le llevaba; mas un día por que tanto no pudiendo acudir ella, hubo de dar el encargo á un chiquillo que tenía como de nueve á diez años. «Toma (le dice) el puchero, el pan, la navaja, el plato: ahí va todo en esa cesta con esmero colocado; y cuenta con que te caigas y vaya todo rodando.» Cogió el muchacho la cesta, y siendo el camino largo, metió la mano goloso en el puchero: un garbanzo sacó, y tras de aquel otro, hasta que al fin apurando todos, y la carne y berza, quedó tan desocupado el puchero, que al vaciarle su hambriento padre en el plato, el líquido halló tan solo,

asaz harto sazonado
 con el meto y saca de uñas
 y la mugro de la mano.
 Con razon enfurecido
 á vista de aquel petardo,
 le dico:—«¿Qué traes aqui?
 ¿Es esto lo que to ha dado
 tu madre? ¡Por vida mia
 que estamos frescos al cabo
 de tanto esperar!...» Y el chico
 responde todo turbado:—
 «Perdone usted, padre mio,
 por Dios, porque he tropezado
 en la calle: se cayó
 la cesta; se ha derramado
 todito, y yo solamente
 pude recoger el caldo.»

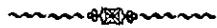


El hombre sin dinero.



El hombre sin dinero puede considerarse en la sociedad un cuerpo sin alma, y así se le mira como un espectro ambulante ó una fantasma romántica de las que ahora abundan en las novelas del capricho, mas bien que del gusto moderno; porque su aproximacion es de mal agüero, y su conversacion infunde una especie de repugnancia. Si va á visitar á alguno, nunca le halla en casa. Si se pone á hablar, ó se le hielan las palabras en la boca, ó se procura atajarle cuanto antes, pues se teme que el epilogo de

su discurso concluya por pedir. Se procura huir de él como si ya tuviese los síntomas del *cólera*. Si está dotado de talento no puede manifestarlo; y si no lo está, se le reputa por el mónstruo mas horrendo de la especie bípede. Sus enemigos sacian en él á todo placer su mordacidad, y lo menos malo que dicen es que no sirve para maldita la cosa; y los mas moderados en esta parte, si impelidos por el testimonio de la verdad tienen que testificarla, empiezan levantando los hombros. Si el avariento duerme poco, porque tiene que guardar mucho, el hombre sin dinero nada duerme, porque nada tiene en su desfallecido estómago; lo que le hace madruguar contra su espresa voluntad. Las mugeres dicen que no hay en el mundo hombre mas feo ni fastidioso; sus huéspedes quieren que viva del aire como el camaleon; los caseros que sea un héroe del siglo de oro y viva patriarcalmente en una barraca, y los sastres que siguiendo á nuestros primeros padres se vista de hojas de higuera. Los mercaderes ni tenderos no le fian, y si tiene la menor deuda se le canoniza por un bribon de siete suelas. ¡Ah mundo comercial y *positivo*, como suele esclamar con filosófico retintin un amigo mio!



Círculo filarmónico.

El Durante la temporada en que muchas de las principales familias van á pasar á Puerto Real, habia decaido la concurrencia, y por consiguiente la animacion de estas reuniones que han sido, durante el invierno, las delicias de los jóvenes. Pero ya en el último concierto volvieron á acudir muchas de las ausentes, si bien no todas, á dar brillo y realce á estas alegres fiestas que la direccion del Círculo proporciona á los gaditanos.

La orquesta estuvo dos horas tocando hermosas piezas, no limitándose como otras veces á polkas y walses. Entre ellas se oyeron la magnífica obertura de Guillermo Tell, que tocaron con la maestría propia de verdaderos profesores; la obertura de la *Ambasadrice*, del célebre Aubert, y un precioso duo de la ópera titulada *Malek-Adel*, del maestro don Ventura Lamadrid. No dejó de llamar tambien la atencion de los concurrentes una varsoviana del señor Blanco, así por la gracia como por el gusto con que está escrita.

No bien concluyó la orquesta su parte filarmónica, cuando se transformó el salon y comenzaron los walses, rigodones, polkas, y demas danzas modernas, sin que el calor de la estacion fuese obstáculo para que los jóvenes bailaran hasta las dos de la noche, habiendo muchos, ó quizá los mas, á quienes parecia corto tiempo, no obstante que habia durado mas de tres horas esta segunda parte de la funcion.

Lo único que repararon algunas personas fué un aumento de pollería que no se

habia notado otras veces; pero esto se explica fácilmente teniendo presente que ahora estamos en la época de vacaciones en los colegios, y natural es que los pobres pollitos reciban por premio de su aplicacion el permiso de bailar alguna polka ó alguna schotisse; bien mirado no hay razon para motejarlo, porque diversion es mas propia de un pollito el dar brincos y saltos, que no de un gallo *barbudo*. Sin embargo, no faltaba quien digese que eran demasiado tiernos los pollitos, y que ni aun picaban todavía; pero no por eso dejaban de bailar que se las pelaban, lo cual prueba que no á todas las pollitas les parecen mal; así es que las que mas se quejaban, y con razon, eran las gallinas hechas.

TEATROS.

Poco ó nada tenemos que decir esta semana del Principal, sino que, á Dios gracias, se fué para no volver la compañía del señor Rodés, la cual se despidió del público con la segunda y primera parte del *Duende*, pero antes el público se habia despedido de la compañía, dejando de asistir al teatro que, durante la última semana, ha parecido un cementerio.

El mas animado de los teatros ha sido el Balon, en donde se han puesto mas comedias y dramas nuevos que en el Principal, concluyendo con una funcion extraordinaria, en la que se ejecutó el drama no visto en el otro coliseo y titulado *Errores del corazon*. De esta composicion de doña Gertrudis Avellaneda hablaremos mas detenida-

mente así que la veamos representada en el teatro Principal, pues es una de las que hacen parte del señor Arjona. Entretanto debemos decir que la ejecución fué mejor que lo que era de esperar de actores de un teatro de segundo orden, especialmente el señor Ortiz, que trabajó mejor que cualquiera de los galanes de la compañía del señor Rodés.

Ahora se presenta, por fortuna, ocasion y tela larga para escribir de teatros: dispénsennos por hoy nuestros lectores seamos tan concisos, que día vendrá, y no está léjos, en que tal vez se quejen de lo contrario.

Miscelánea.

Un emperador chino castigó la envidia de la manera tal vez mas sensible y aun mas eficaz. Cuatro letrados, hombres de mérito, pero de un nacimiento oscuro, habian sido elevados á los honores. La envidia no pudo ver su elevacion sin despecho. Se armó con todas sus serpientes, se valió de la calumnia y del furor, é inundó á todo Pekin de libelos escandalosos que llegaron hasta el emperador, quien se indignó mucho de ello, y mandó que se investigasen los autores para hacer en ellos un ejemplar severo. Consultó á uno de sus ministros sobre el género de suplicio con que convendria castigarlos. Principe, le dijo este ministro, yo no conozco sino uno; pero es mas terrible para el envidioso que los tormentos y la muerte misma: este es hacerle tes-

tigo de la prosperidad de los que persigue. El emperador siguió su consejo, y colmó á estos letrados de distinciones y regalos. Estos beneficios irritaron la envidia, y el príncipe hizo á los letrados nuevos dones. Los envidiosos no dudaron ya que en lugar de dañar á los letrados, cada uno de sus tiros seria ocasion de una nueva gracia, y guardaron en fin un profundo silencio. En breve tuvieron temor de que este silencio mal interpretado fuese favorable á los objetos de su saña, y estimulase al emperador á recompensarlos aun, y tomaron el partido de hacer de sus rivales los elogios mas pomposos.

El valle de Tempe.—El valle se estiende del sudoeste al nordeste; su longitud es de cuarenta estadios y medio, y su mayor latitud de cerca de dos y medio; pero esta se disminuye algunas veces, hasta el punto de cien pies.

Las montañas se hallan cubiertas de álamos, plátanos y fresnos de una hermosura extraordinaria: á su pie se encuentran manantiales de agua pura como el cristal, y en los intervalos que separan sus cimas se percibe un aire fresco que se respira con placer. La ria presenta casi por todas partes un canal pacífico, y en ciertos parages forma pequeñas islas, cuya verdura es permanente: las grutas que penetran á los lados de las montañas, y las praderías que

se hallan á una y otro orilla, parecen el asilo del reposo y del deleite. Lo que nos causa mas admiracion es cierto órden que se observa en la distribucion de los ornatos de estos desiertos. En otras partes el arte hace todo lo posible por imitar á la naturaleza; pero aqui es al contrario: esta imita al arte.

Sin embargo, siguiendo lentamente la corriente del Peneo, se ven por entre el follage que sombrea sus márgenes resplandecer las olas; y acercándose á la ribera es un placer el contemplar el manso curso de éstas, que parecen sostenerse mutuamente, y reemplazarse sin tumulto ni esfuerzo.

Libro de memoria de una señora.

—Los lugares en que se han hecho acciones heroicas están todavia llenos de su recuerdo, y se experimenta en ellos una sensacion que no se puede explicar; pero embarga á uno todos los sentidos. Se asocia á los tiempos, á los esfuerzos, y queda uno por mucho tiempo absorto en profundas reflexiones.

—Al pasar una señora por el bosque de Boloña en el mes de mayo, exclamó:—*Este sitio huele á amor.*

—Dudar de sí causa un desaliento peligroso.

—Los hombres corrompidos se sostienen por su actividad.

—Para vivir tranquilo es preciso tener razon interiormente, y no solicitar tenerla á los ojos de los demas.

—*Matrimonio*: enigma que de-sean adivinar todas las solteras.

—La imaginacion es la flor mas bella.

—Los hombres alaban una palabra: las mugeres una mirada.

—En la China se puede repudiar á las mugeres por habladoras.

—Es agradable haber visto el mundo, y recordarse de ello; pero no siempre se ha de emplear uno en recorrerle, es preciso dejarlo antes que nos abandone: es menester darse algun reposo para pensar en lo que se ha visto, en lo que ha pasado, en todos los sucesos y en todos los hombres que han marchado delante de uno.



GADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez del Arco, calle del Calvario, n.º 126.